

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO AFRICANO EN CUBA

*Jesús Guanche Pérez**

RESUMO: Procurando apresentar aspectos concretos sobre a questão do povoamento africano em Cuba, o autor considera que o desaparecimento das populações nativas – devido a suicídios e rebeliões reprimidas pelo colonizador – e conseqüentes necessidades de substituição de força de trabalho, são fatores que determinaram a introdução da escravidão africana naquele país. O fato entretanto não aparece como processo isolado, mas sim como produto de uma política global de saque por parte das potências dominantes, incluindo-se nessa política a expansão espanhola. O trabalho apresenta dados sobre as etnias, grupos lingüísticos, origens, número de escravos introduzidos, composições por sexo, etc., permitindo conhecer sinteticamente o tema proposto.

Palavras-chave: África Negra; Colonialismo; Povoamento africano; Escravidão; Dados Gerais

Desde los años iniciales de la colonización hispánica en Cuba, y debido al sistemático proceso de despoblamiento aborigen, fueron introducidos los primeros esclavos africanos con el objetivo de incrementar la fuerza de trabajo diezmada y para sustituir al indígena que acudía de manera constante al suicidio y las rebeliones masivas.

La necesidad de mano de obra esclava no constituyó un hecho aislado del contexto internacional en el desarrollo del capitalismo europeo, sino una determinación causal de la acumulación originaria de capitales por parte de las naciones que se volcaron al saqueo del Nuevo Mundo a costa de la mayor y más prolongada sangría que haya conocido la humanidad: *la trata negrera*.

(*) Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana - Cuba.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*. Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

Específicamente para Cuba, la entrada forzada de africanos en condición de esclavos constituyó una consecuencia del desarrollo socioeconómico alcanzado por España y la posición de avanzada que adquiere esta en los inicios del siglo XVI frente al resto de las naciones europeas¹.

Los primeros africanos vinieron con Cristóbal Colón en sus diferentes viajes, pero estos eran sólo sirvientes domésticos que no tenían una significación productiva. La entrada de africanos en Cuba al inicio se iría incrementando lentamente, y más tarde en grandes oleadas. Ya en 1515 se solicitaba autorización para introducir en Santiago de Cuba doce africanos desde la vecina isla de La Española (Santo Domingo), y en 1523 son 300 los esclavos introducidos desde la propia isla. En el tercer decenio de ese siglo aparece una carga de 145 esclavos traídos desde Cabo Verde, y a mediados de la centuria ya eran unos 1.000 los africanos que trabajaban en la Isla².

Diferentes oleadas sucesivas y crecientes de africanos comenzaron a vincularse con el escaso número de aborígenes en el fatigoso laboreo de las minas y muy rápidamente se convirtieron en la fuerza de trabajo fundamental, tanto del extenso ciclo agrícola e industrial azucarero – que constituiría la base económica de la Isla –, como en los oficios y demás actividades de las poblaciones urbanas.

Las disposiciones vigentes en España al principio de la colonización requerían que sólo fueran introducidos en América esclavos cristianizados, para culminar sin mayores tropiezos la evangelización que se iniciaba, y con el fin de evitar la penetración islámica en el Nuevo Mundo. Sin embargo, la urgente necesidad de mano de obra para las plantaciones determinó que, rápidamente, la metrópoli autorizara la extracción directa de esclavos desde la costa occidental de África.

En el caso particular de España, el comercio de esclavos con África por el Mar Mediterráneo no sólo lo habían realizado los sarracenos, sino los propios cristianos españoles que lo continuaron durante la Edad Media y posteriormente. Cuando los almorávides al mando de Yusuf II conquistaron el área meridional de la Península Ibérica bajo el poder árabe a fines del siglo XI (1170), penetraron en ella numerosos ejércitos africanos berberiscos bajo cuyas banderas también marchaban muchos negros. La trata se mantenía, y desde el siglo XIII se reporta en Andalucía, a miles de negros africanos libres y esclavos³.

(1) GUANCHE, Jesús. "Antecedentes africanos", en *Procesos etnoculturales de Cuba*, La Habana, 1983, pp. 208-262.

(2) Véase Fernando Ortiz. *Los negros esclavos*. La Habana, 1987, pp.79-82.

(3) Véase José Luciano Franco. *Afroamérica*. La Habana, 1961, pp. 72-73.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África: Revista do Centro de Estudos Africanos*. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

Uno de los productos que sirvió de estímulo para la continuación y expansión de la esclavitud africana hacia América, fue el cultivo de la caña de azúcar. En 1414, Giovanni della Palma, de Génova, recibió licencia real para establecer una plantación en Alagarve (Portugal). El cultivo se difundió luego hacia las Islas Azores y Madeira com mano de obra esclava de la denominada Guinea y Cabo Verde (1460), hasta que las plantaciones de América acaparon casi todo el comercio de esclavos negros, desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX⁴. Las profundas causas económicas y los hechos del propio proceso histórico de la colonización echan por tierra las múltiples acusaciones que aún hoy se pretende achacar contra uno de los grandes humanistas del siglo XVI; el dominico Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566).

De este modo, se dio inicio al gran circuito o comercio triangular de la trata esclavista, que consistió en la exportación de manufacturas baratas y armas de fuego de Europa hacia Africa; compra de esclavos africanos en las factorías de las costas a cambio de baratijas con destino al continente americano a través del Atlántico; intercambio de esclavos por minerales y productos agrícolas, tanto de las Antillas como del resto de América; venta de productos agrícolas y minerales de América en Europa por dinero convertible en capital, y así se repitió el ciclo durante cuatro siglos con los incrementos continuos de la ganancia que tanto influyó en el desarrollo acelerado de Europa, en el gigantesco empobrecimiento de Africa y en la dependencia estructural de América Latina y el Caribe.

La demanda de africanos en Cuba estuvo estrechamente relacionada con el desarrollo de la producción azucarera. Los cargamentos de esclavos aumentaron o disminuyeron, y los puntos de embarque en Africa subsaharana se diversificaron de acuerdo con la intensificación o no de la producción en la colonia.

Uno de tantos ejemplos de ello lo tenemos durante la recesión económica de 1620, cuando la disminución de la venta de productos cubanos al exterior determinó una menor introducción de esclavos. Sin embargo, en 1702, cuando los colonos norteamericanos y europeos canjearon fuerza de trabajo a crédito para cobrar en productos cubanos, aumentó la producción azucarera hasta hacerse notablemente acelerada en 1762-1763, momento en que el ascenso en la fabricación de azúcar pasó a ser el primer renglón de la economía de la colonia, lo que produjo un gran aumento en la entrada de africanos a Cuba⁵.

La esclavitud alcanzó su apogeo entre 1790 a 1860, período en que se introducen 1.137.300 esclavos, incluyendo los estimados del tráfico clandestino, coincidente con el auge de la economía agroindustrial y con el aceleramiento de la

(4) Véase Armando Enralgo. *Africa. Cuadernos H*, N° 1, La Habana, 1974, p. 61.

(5) Véase Julio Le Riverend. *História económica de Cuba*. La Habana, 1974, pp. 82-83.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*. Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

crisis estructural del sistema , esclavista por su forma, pero esencialmente capitalista por su contenido.

Las zonas de procedencia hacia Cuba correspondieron fundamentalmente a la costa occidental de Africa, desde el Golfo de Guinea hasta el sur de Angola. En mayor o menor proporción aparecieron de zonas del interior del continente y como caso excepcional, de la región oriental bañada por el Océano Indico. La inmensa mayoría de estos pueblos pertenecen al grupo lingüístico Níger-Congo, de la familia nigero-cordófana.

Los grupos humanos que fueron llevados a Cuba desde el continente africano, poseyeron una marcada heterogeneidad económico-social, que se vio reflejada en los distintos niveles de influencia cultural manifestada de forma disruptiva y de acuerdo con la diversidad existente entre unas comunidades étnicas y otras, así como entre las cantidades de esclavos traídos de cada lugar en diferentes períodos históricos, las zonas de ubicación en Cuba y las expresiones culturales que aportaron.

Las regularidades fundamentales de la composición multiétnica africana en Cuba no es posible determinarla ni por el *etnónimo* (autodenominación de un etnos o etnia), ni por la *denominación étnica* (nombre que otros le dan a determinado etnos o etnia), pues ambos casos conducen a confusión. En el primero (el etnónimo), pueden aparecer miles con una compleja red de transcripciones fonéticas de acuerdo con la lengua europea o africana de referencia, de modo que serían mayoritariamente *exoetnónimos* tamizados e incluso transformados por determinadas lenguas no africanas y no el *endoetnónimo* propio (autodenominación de un pueblo en su lengua). En el segundo (la denominación étnica), más que referirse a un etnos como tal, señala un grupo de pueblos, bien afines por la cultura, la lengua, el territorio de asentamiento y/o el lugar de embarque hacia América.

En este sentido, es más operativo y funcional, señalar el área de procedencia en Africa por la *denominación metaétnica*⁶, que constituye el conjunto de representantes de varios etnos relativamente vecinos, que fueron objeto de persecución, captura y venta en determinado punto de embarque común o cercano. Por ello, en las denominaciones metaétnicas predominan los topónimos y los hidrónimos.

Los africanos denominados en Cuba *congo*⁷, procedieron del área etnolingüística bantú (bantu), desde la parte norte del río Congo hasta el sur de Angola,

(6) El criterio de denominación metaétnica está basado operacionalmente en la relativa comunidad de rasgos lingüístico-culturales y en la permanencia territorial de estos pueblos. Véase la discusión terminológica al respecto en Yulián Bronlei. "La jerarquía de las comunidades histórico-culturales: rasgos principales y tendencias de su dinámica", en *Etnografía teórica*, Moscú, 1986, pp. 90-105.

(7) En todos casos se emplea la transcripción en castellano.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África: Revista do Centro de Estudos Africanos*. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

correspondientes al subgrupo lingüístico benué-congo. Bajo esta denominación aparecieron diversos componentes multiétnicos entre los que sobresalen los bacongo o “reales”, loango, bafioté, macuba, mayombe, mondongo, musundi y muchos otros.

Según la información que aparece en los archivos parroquiales donde la población africana fue más numerosa; es decir, el área centro-occidental de Cuba, los congo son los más estables desde el punto de vista diacrónico y la mayoría en los diversos cortes sincrónicos realizados durante el apogeo de la trata esclavista. En este sentido, un hidrónimo referente a la principal arteria fluvial de esa zona en África, devino en Cuba denominación metaétnica.

Diversas fuentes sobre Cuba durante el siglo pasado tratan de caracterizar a estos africanos; Abiel Abbot identifica en 1828 a los congo por su “pequeña estatura”⁸; el médico norteamericano John Wurdemann señala en 1834 que son “grandes aficionados a la bebida y los placeres sensuales; los longos son difíciles de enseñar, pero son activos”⁹; el lexicógrafo Esteban Pichardo y Tapia (1799-1879) los describe en 1836 y en las demás ediciones de su conocida obra¹⁰ de la manera siguiente: “si bien son apreciados por su lealtad, no tanto por su servicio perezoso” (reconoce con el propio término la existencia de un) “Baile entre dos, poco decente (por el conocido entrechoque de las pelvis), música monótona (por la constante reiterancia de frases cortas), ejecutada más frecuentemente en el arpa; y usada entre la gentualla del Departamento Occidental”¹¹. Precisamente donde ha sido más intenso y estable el poblamiento africano en Cuba.

Muchas de las anteriores observaciones son corroboradas por el médico francés Henry Dumont hacia 1861 a partir del trabajo con dotaciones de esclavos africanos. En relación con los congo señala también que “son pequeños y fuertes, tímidos y jaraneros, incitadores a la insubordinación por amor al reposo y no por el entusiasmo de la libertad; perezosos por naturaleza y no por voluntad, son arrastrados a todos los vicios que trae la ociosidad sin tener sus placeres y sus ventajas (pero confirma que son) el alma y la alegría de las dotaciones. Los cantos, los bailes, los tangos, los chistes, todo viene de los congos (...) Son poco cuidadosos de sus personas, inclinados fácilmente a la fuga, para volver a presentarse por sí mismos, cuando no son capturados, después de una existencia más o menos precaria, teniendo entonces hinchazones y además afecciones catarrales, heridas, y sobre todo

(8) ABBOT, Abiel. *Cartas*, La Habana, 1965, p. 37.

(9) MURDEMANN, John. *Notas sobre Cuba*, La Habana, 1989, p. 308.

(10) *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, 5ta edición, La Habana, 1976.

(11) *Ibidem*, p. 178.

*ulceraciones en los pies y en las piernas*¹². De este modo, a pesar de la visión colonialista, se pueden establecer diferencias antropológicas y de carácter respecto de los demás componentes étnicos africanos.

Otro conglomerado multiétnico de gran importancia son los *lucumí*, con una significativa proporción yoruba, – que se observa en denominaciones como “*eyó*” (oyó), “*egguadó*” (egbadó) e “*iyesá*” (ilecha), entre otros – aunque también abarca decenas de representantes de otros pueblos vecinos, correspondientes principalmente al subgrupo lingüístico *kwa*. Procedieron del área que comprende la margen oeste de la desembocadura del río Níger. Esta denominación fue generada, como otras, durante el tráfico esclavista de la antigua jefatura costera de Ulkami o Ulkumi, de donde por metátesis del topónimo se origina el término. Su presencia en Cuba se hizo creciente desde la segunda mitad del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX; también con amplio predominio hacia occidente. De la presencia lingüística yoruba y sus diferentes dialectos locales, los que más influyeron en el uso ritual en Cuba han sido el *oyó* y el *ifé*, que también se denominan por el topónimo de ambos centros urbanos.

De las referidas fuentes vivenciales de la pasada centuria el propio Dr. Wurdemann señala que los lucumí “*son gallardos hombres atléticos, y, cuando no les preocupan sus mayores, excelentes trabajadores, pues superan en inteligencia a todos los otros negros. Son, sin embargo, audaces y testarudos si se les trata sin juicio; y como han estado en su país al frente de tribus belicosas, si ya han llegado a la edad viril cuando son traídos de la costa, se inclinan mucho a resistir la opresión indebida de sus amos. Son muy propensos a suicidarse, pues creen como todos los africanos que después de la muerte son retransportados a su país natal.*”

Uno de mis amigos, quien había comprado ocho recién traídos de la costa, encontró poco después un motivo para castigar ligeramente a uno de ellos. El castigo del látigo se aplica al culpable tendido boca abajo, y cuando se ordenó al negro que se colocara en esa posición, los otros siete se tendieron con él e insistieron en ser también castigados. La petición, empero, no fue concedida; pero se les dijo que, si alguna vez lo requerían, el castigo sería infligido. (...) El muchacho fue castigado (...) antes del almuerzo, y no hacía mucho que me había sentado a la mesa cuando vino el contramayoral (un mayoral negro) a la puerta y me dijo que fuera a donde estaban los negros, porque estaban muy exitados y cantaban y bailaban. De inmediato tomé mis pistolas, y montando a caballo fui con él al lugar. Los ocho

(12) MONTANÉ, Luis. “Informe acerca de la obra del Dr. Dumont intitulada *Antropología y Patología* comparadas de los hombres de color africanos que viven en la Isla de Cuba”, en *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana*, tomo XIII, La Habana, 1876, pp. 126-127.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*: Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

*negros, cada uno con una cuerda atada al cuello, al vernos, se dispersaron en diferentes direcciones, buscando árboles en que ahorcarse. Ayudados por los otros esclavos, todos nos apresuramos a ir tras ellos, pero dos consiguieron matarse; los demás, como les cortamos la cuerda antes que la vida se les extinguiera, se recuperaron*¹³. En este sentido, Pichardo corrobora la anterior narración cuando escribe que los lucumí: *“Se aprecian por trabajadores (...); más al principio de su servidumbre son propensos a ahorcarse”*¹⁴.

En 1851 la viajera sueca Fredrika Bremer visita la actual provincia de Matanzas, una de las mayores áreas pobladas por africanos y descendientes, y vuelve a confirmar este hecho: *“Cuando los negros se han acostumbrado al trabajo y a la vida en la plantación, parece que lo soportan bien. Pero, durante los primeros años, cuando llegan aquí, independientes y salvajes desde África, adaptarse les parece difícil, y muchos tratan de liberarse de la esclavitud suicidándose. Esto sucede a menudo entre los lucumíes, que parece pertenecer a una de las razas más nobles de África, y no hace mucho tiempo que encontraron a once lucumíes ahorcados en las ramas de una mata de guásima..., un árbol con ramas largas y horizontales. Todos se habían atado el almuerzo en una faja alrededor de la cintura, porque los africanos creen que el que muere aquí resucita inmediatamente a una nueva vida en su tierra natal. Por ello, muchas esclavas colocan alrededor del cadáver de los suicidas el chal o el pañuelo que les es más querido: porque creen que así llegará hasta sus parientes, en el suelo nativo, y les llevará un saludo de su parte. Se han visto cadáveres de esclavos cubiertos de centenares de prendas de esta clase”*¹⁵. Más adelante la propia viajera reconoce jerarquías entre los lucumí: *“Muchos de los esclavos que vienen a Cuba son también príncipes y jefes de tribus, y los miembros de sus respectivos grupos que los acompañan como esclavos en las plantaciones les demuestran siempre profundo respeto y obediencia. Un joven príncipe lucumí fue llevado a una plantación con varios otros miembros de su grupo. Por una u otra causa, fue condenado a recibir latigazos, y los otros – como es usual – debían presenciar el castigo. Cuando extendieron al joven príncipe en el suelo para azotarlo, todos sus compañeros se echaron al suelo también y solicitaron participar en su castigo. Tal prueba emocionante de lealtad sólo produjo en los brutales verdugos esta dura promesa: ninguno de ellos dejaría de tener una participación completa en los latigazos cuando llegase la ocasión”*¹⁶.

(13) MURDEMANN, John. Op. cit., pp. 306-308.

(14) PICHARDO, Esteban. Op. cit., p. 380.

(15) BREMER, Fredrika. *Cartas desde Cuba*, La Habana, 1980, pp. 100-101.

(16) *Ibíd.*, p. 107.

Una década más tarde el Dr. Dumont señala que los lucumí “constituyen (junto con los congo) la mayor parte de las dotaciones de los ingenios: son también los más interesantes desde el punto de vista patológico; se les conoce de lejos por su elevada estatura, sus sienes anchas y prominentes, por sus espaldas vigorosas y notables por sus elevaciones musculares. Se distinguen, sobre todo las mujeres, por las rayas coloreadas por una materia verde, que surcan la parte media de la frente, las sienes, las mejillas, el tronco y hasta los miembros, y siempre en dirección vertical. De ellos los más hermosos (según la visión eurocéntrica del autor) son los Lucumíes Popos¹⁷, cuyas formas y fisionomías los hacen asemejarse a la raza caucásia. Su nariz es aguileña, sus ojos hermosos, su ángulo facial se acerca a los Europeos (...), se les tomaría por tales, si no fuera por el color de un negro subido de su tegumento externo (...), sus formas no se afean por un trabajo fuerte, muy al contrario, las extremidades aparecen más finas al lado de las poderosas eminencias musculares de las piernas y los brazos: los dedos de las manos y de los pies tienen una forma elegante, su actitud es desembarazada, su fisonomía agradable. En vano hay una elevación redondeada de sus pómulos, y las sienes son prominentes: adquieren con ese aspecto leonino cierta expresión de fuerza que tiene cierto carácter de belleza. Una particularidad, que para nosotros es más interesante, es la que presenta la pelvis de la mujer Lucumí: no tiene el movimiento de báscula que hace bajar las espinas ilíacas y levantar la parte inferior del sacro: por el contrario, esa es una particularidad característica de las mujeres de nación Conga. (...) La piel de los Lucumíes, como la de los Mandingas y la de los Carabalíes, es sumamente fina: de ahí la producción de queloides a consecuencia de las soluciones de continuidad dependientes de causas diferentes: como, por ejemplo, a causa de ventosas escarificadas. Y sin embargo (...) los surcos artificiales y coloreados con que adornan el cuerpo, no hacen relieve sobre el nivel de la piel”¹⁸.

Los africanos que fueron denominados em Cuba carabalí (e identificados como abayá, bibí, briche, elugo, suama, entre otras demoninaciones étnicas) procedieron del área que abarca la margen este del río Níger, al sur de Nigeria, hasta la desembocadura del río de la Cruz, en el Viejo Calabar, de cuyo embarcadero, también por metátesis le viene la denominación. Con este nombre genérico fueron conocidos e identificados los esclavos ibibio, cuya lengua efik coincide con el etnónimo de uno de sus grupos étnicos y es al mismo tiempo una lengua literaria; los ibo o igbo, que también aparecen como bibí, entre otros, se corresponden con el

(17) Se refiere a la conocida factoría de la Costa de los Esclavos conocida por *Petit Popó* por los navegantes franceses y como *Little Popoe* por los ingleses.

(18) MONTANÉ, Luis. Op. cit., pp. 125-126.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África: Revista do Centro de Estudos Africanos*. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

área lingüística del subgrupo kwa. Una de las conocidas tribus pertenecientes al pueblo ibo, la abadyá; recuerda sobremanera la denominación genérica de abakuá, el nombre cubano de las centenarias agrupaciones masculinas que aún tiene en las ciudades de La Habana, Matanzas y Cárdenas varias decenas de asociaciones. Otra de estas tribus, la isú, aparece también en Cuba con la denominación de “isuche”.

En el siglo pasado Abott califica a los carabalí de “orgullosos”¹⁹, pero también refiere su predisposición al suicidio: “*Al reseñar una tragedia tan sangrienta y singular, debemos destacar la idea que en muchos de los negros es muy poderosa, y es que esperan al morir volver a su patria nativa. Esta creencia es tan fuerte entre los Carrobalees que el suicidio es frecuente entre ellos. En una hacienda, ocho de estos hombres descariados fueron encontrados ahorcados, en una misma noche*”²⁰; Pichardo, reconoce que: “*Aunque de carácter soberbio e indómito, son trabajadores*”²¹; por su parte Wurdemann encuentra que “*los brichis y los minas se parecen un tanto a los lucumíes, pero tienen marcas diferentes; mientras los bibís son notables por su animada disposición*”²².

En sus estudios antropológicos Dumont caracteriza a los carabalí de la manera siguiente: “*nariz ancha y aplastada, labios gruesos, cabellos lanudos; presentan en las sienas rayas muy finas, paralelas, no coloreadas; y su fuerza muscular es considerable*”²³.

Del área central y del sur de la actual República de Benin (antiguo Dahomey) procedieron los africanos denominados arará, que eran vendidos en los mercados negreros de Whydad y Ardrá (u otras denominaciones como Ajudá, Judá, Fidá, Huedá, Ouihad), de cuyo topónimo le viene el nombre. En Cuba se conocieron africanos ewe, fon, magí (“magino”), cuévano, sabalú y muchos otros bajo la referida denominación metaétnica²⁴, que también se corresponden con el área lingüística del subgrupo kwa, anteriormente señalado.

(19) Abbot, A. Op. cit., p. 37.

(20) *Ibidem*, p. 77.

(21) PICHARDO, Esteban. Op. cit., p. 140.

(22) MURDEMANN, John. Op. cit., pp. 308-309.

(23) MONTANÉ, Luís. Op. cit., p. 126.

(24) GUANCHE, J. Op. cit. pp. 211-212; y López Valdés, Rafael L. “Problemas del estudio de los componentes africanos en la historia étnica de Cuba”, en *Componentes africanos en el etnos cubano*, La Habana, 1985, p. 58.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*. Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

En este sentido, Pichardo los identifica “*por su rostro más rayado que los demás*”²⁵ africanos, pero no aporta más detalles. Sus antiguos descendientes aún conservan las tradiciones rituales y festivas en la actual provincia de Matanzas.

Otras referencias (bien por las actividades de los cabildos de africanos y descendientes en las ciudades, los libros de ingenios, los archivos parroquiales, la prensa periódica, el depósito de cimarrones y otras fuentes), señalan a los africanos mina, mandinga y gangá. Los primeros procedían del embarcadero de San Jorge Elmina, fundado por los portugueses en 1482, en la antigua Costa de Oro (actual República de Ghana) y de otros dos puntos de embarque también conocidos como Elmina en la propia área. Con esta denominación fueron identificados, entre otros, los achanti – que aparecen en Cuba como “mina santé” – y los fanti, que pertenecen al etnos akán, del propio subgrupo lingüístico kwa, cuya mayoría aún habita en Ghana (76,5%) y Costa de Marfil (22,5%). Con la denominación de “mina popó”, procedieron los esclavos de Elmina Chica en la Costa de los Esclavos²⁶. Más al oeste, en lo que hoy forma parte de los territorios de Malí, Guinea, Sierra Leona, Costa de Marfil, Senegal y Gambia, procedieron los mandinga, que por lo regular pertenecen al subgrupo etnolingüístico mandé. Bajo esta denominación entraron esclavos malinqué, bambará y susú, entre otros. Los gangá, por su denominación corresponden al área de Sierra Leona y Liberia, bien por el topónimo de Gbangá o más al interior, el de Ganhoá, en esta última República. Con esta denominación entraron esclavos quisi (“kissi”), yolof (yolofe o wolof) y fulbé (peul, fulani, fulanen, ifulan, fellata, según diversos exoetnónimos de las lenguas de varios pueblos vecinos), pertenecientes al subgrupo etnolingüístico del Atlántico Occidental.

En Cuba aparecen como “mandinga fula” o sólo “fula”; cuya presencia, según el historiador José Luciano Franco, era perceptible hasta hace pocos decenios en Sagua la Grande, provincia de Villa Clara²⁷.

En relación con estos africanos Abbot refiere que “*los Mandingos (mandingas) son exelentes trabajadores, corpulentos, capaces y contentos, y numerosos; los Gangars (gangás) ladrones y propensos a fugarse, aunque de buen corazón y más numerosos. (...) Los Ashantees (ashantis) son aquí muy escasos, porque son muy poderosos en su país. El Fantee (fanti) es vengativo y muy dado a escaparse. Los que proceden de la Costa de Oro son poderosos*”²⁸, Wurdemann señala que:

(25) PICHARDO, Esteban. Op. cit., p. 58.

(26) BRUK, S. Op. cit., p. 168; LÓPEZ VALDÉS, R.L. Op. cit, p. 56.

(27) BRUK, S. Op. cit, p. 178; LÓPEZ VALDÉS, R.L. Op. cit., p. 61; y SHPACHNIKOV, G.A. *Las religiones en los países de África: prontuario*, Moscú, 1981, pp. 100-101 (en ruso).

(28) ABBOT, A. Op. cit., p. 37.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*: Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

“Los gangás y los mandingas son los más dóciles y confiables. (Mientras que) los quisís son como los mandingas, y muy buscados por su honradez”²⁹.

En este sentido, Pichardo identifica a los mina por sus tristísimas “canciones mortuorias”³⁰, a los mandinga por su variedad étnica (“Fulas, Yolá, Yolof, Sicutos”)³¹ y a los gangá, junto con sus diversas denominaciones: “Longobá, Maní, Quisi”, por su afición al gran consumo de arroz y recoge la frase: “Come arroz como Gangá”³² para caracterizar este hábito alimentario que hoy es común a casi toda la población de Cuba.

En la ciudad de La Habana, Fredrika Bremer visita dos cabildos gangá en 1851 y describe: *“me recibieron ambas reinas, dos muchachas negras espléndidamente ataviadas, con un gusto perfectamente francés en sus vestidos de gasa rojo pálido, y con bellos ramilletes de flores artificiales en el pelo y en el pecho; ambas fumaban cigarritos. Me condujeron amablemente, cada una por una mano, me sentaron entre ellas y continuaron fumando con seriedad española. Una de ellas tenía los ojos más hermosos que se puedan imaginar, por su forma y su expresión. En la pared de enfrente había, muy bien pintado, un gran leopardo, probablemente el símbolo de su nación. También había en la sala algunas imágenes y símbolos católicos. Vi moverse grandes grupos de mujeres, en una especie de baile como de ranas galvanizadas, sólo que más lentamente, inclinando y ondulando el cuerpo en todas direcciones (...) En otro cabildo de gangás vi también este baile irregular ondulante, en forma de corros y filas, tanto de mujeres como de hombres (y ambos mezclados)”³³.*

Dumont logra distinguir unos de otros en sus observaciones: *“los Minas (son de) estatura más pequeña que la de los Lucumíes; frente poco desarrollada e inclinada hacia atrás: la raíz de la nariz aplastada; barba nula al nivel de las mejillas y labios, a veces desarrollada en el mentón y debajo de las mandíbulas. El mina es muy sensible a las variaciones de temperatura, y muy sujeto a las enfermedades que de ellas dependen; (los mandinga) se distinguen por su elevada estatura, por su fuerza, su aspecto valeroso; no tienen rayas en la cara como los Lucumíes; sus dientes no están limados, formando sierra, como los de los Congos; su frente no se inclina hacia atrás, su nariz es poco aplastada; los labios poco salientes y poco colgantes; y no obstante la prominencia de los pómulos (...) la forma de su cara se asemeja mucho à*

(29) MURDEMANN, John. Op. cit., p. 308.

(30) PICHARDO, Esteban. Op. cit., p. 428.

(31) *Ibidem*, p. 405.

(32) *Ibidem*, p. 275.

(33) BREMER, F. Op. cit., p. 157.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*. Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

*la de los europeos; (y considera a los gangá) inferiores intelectualmente a los precedentes*³⁴, pero sin una explicación convincente.

La presencia de africanos macuá es la única indicación excepcional de esclavos pertenecientes al área oriental de Africa; así como el etnónimo de éstos en correspondencia con su denominación en Cuba. Los macuá habitan hoy día los territorios de Mozambique (80,5%) y Malawi (16,1%), y pertenecen al subgrupo etnolingüístico benué-congo³⁵.

También Dumont hace referencias sobre los africanos macuá: *“Estos se distinguen en tiempo de la trata por la débil resistencia que oponían a las fatigas del viaje, muriendo en masa a consecuencia de la disentería (...) su cara [es] más ovalada, la cabeza más regular y la frente estrecha a causa de la implantación demasiado baja de sus cabellos*³⁶.

En Africa, los pueblos que de diversos modos participaron en la trata esclavista, como cazadores o como cazados, poseían niveles de desarrollo muy disímiles, que iban desde Estados centralizados como el de los yoruba o del Dahomey, o los Estados sudaneses de la costa occidental, hasta las comunidades tribales de muy bajo nivel de desarrollo como las del área sudnigeriana hasta el Calabar, pasando por estadios intermedios como las confederaciones de jefaturas o el sistema de expansión y dominio de una compleja estructura familiar ampliada propia del área etnolingüística bantú.

Por ello, el poblamiento africano de Cuba es el resultado de una complejísima trama de aportaciones multiétnicas que sufren un violento desarraigo cultural a causa del tráfico esclavista; cuyo origen se remonta como tal a la antigüedad clásica y su auge o descenso ha estado vinculado directamente con las necesidades económicas de los demandantes.

Desde el punto de vista cronológico, la entrada de africanos a Cuba ha sido muy variada y poco controlada, debido a causas políticas e intereses económicos que propiciaron errores y omisiones estadísticas, así como por el auge que fue adquiriendo el tráfico clandestino. No obstante, si comparamos por decenio las cifras que aportan las fuentes históricas con uno de los estimados más confiables (tabla 1) se aprecia una omisión de 400 mil africanos, cuyo 78,41% se ubica en los dos decenios subsiguientes al cese de la trata legal. De manera que, lejos de disminuir el tráfico esclavista con la supresión de la trata, este se incrementó. Si consideramos como válido el referido estimado, tras el consecuente y riguroso análisis demográfico realizado por Pérez de la Riva, observamos

(34) MONTANÉ, L. Op. cit., pp. 124-126.

(35) BRUK, S. Op. cit., p. 169.

(36) MONTANÉ, L. Op. cit., p. 128.

TABLA 1
ESCLAVOS INTRODUCIDOS EN CUBA (1774-1873)

Períodos	Número de esclavos	(en miles)	Diferencia
	(1)	(2)	(2-1)
1774-1780	—	16,3	+ 16,3
1781-1790	18,4	16,3	- 2,1
1791-1800	66,3	94,8	+ 28,5
1801-1810	70,3	87,0	+ 16,7
1811-1820 (3)	155,2	183,5	+ 28,3
1821-1830	67,9	264,0	+196,1
1831-1840	194,9	318,0	+123,1
1841-1851	45,7	83,0	+ 37,3
1851-1860	126,9	103,0	- 23,9
1861-1870	89,2	76,0	- 13,2
1871-1873	6,0	6,0	0,0
Total	840,8	1 247,9	+ 407,1

1. Según fuentes históricas.
2. Según estimado de Juan Pérez de la Riva.
3. Fin de la trata legal.

Fuente: Pérez de la Riva, Juan. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, La Habana, 1979. Elaboración propia.

que sólo en el período 1821-1840 entró casi la mitad (46,64%) de toda la población africana en Cuba durante en siglo XIX.

La introducción de africanos vuelve a crecer durante el período 1851-1860 con un alto índice de concentración en la región centro-occidental de la Isla, equivalente al 72,71% según el censo de 1861. En este sentido, un corte del referido decenio en varios archivos parroquiales desde Pinar del Río a Sancti Spíritus puede servir de ejemplo representativo para caracterizar la composición étnica de los

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*. Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

africanos en esta parte de Cuba. Tal como puede observarse en la tabla 2, las cifras relativas arrojan un predominio de los congo,

TABLA 2
COMPOSICION ETNICA DE LA POBLACION AFRICANA
POR ARCHIVOS PARROQUIALES SELECCIONADOS (1851-1860).

Denominación	%
Congo	34,81
Lucumí	22,83
Gangá	13,22
Carabalí	8,78
Macuá	4,45
Mandinga	3,81
Mina	1,60
Arará	1,31
Ibo	0,75
Otros (*)	8,44

* Incluye 12 denominaciones que separadamente no alcanzan el 1%.

Fuentes: Guerra Díaz, Carmen e Ivonne Núñez Parra. "Notas para el estudio de la esclavitud en la antigua región de Villa Clara", en revista *Islas*, no.84, mayo-agosto de 1987 (para el archivo parroquial de Santa Clara de Asís), pp. 3-29. Para el resto de los archivos parroquiales, trabajo de campo de Jesús Guanche, *San José de Bahía Honda*, junio de 1986; Jesús Guanche, Ma. de las Nieves Hernández Redonet y Anía Pérez Contreras, *Jesús del Monte*, febrero de 1987; Jesús Guanche, Gertrudis Campos y Renato Fernández, *Río de Ay y Espíritu Santo*, mayo de 1988. Elaboración propia.

tanto a nivel espacial (de este a oeste) como acumulativo del período, seguidos de los componentes lucumí, aunque su peso específico disminuye en el área de Trinidad y Sancti Spíritus. La información estadística reporta también una interesante incógnita para las investigaciones etnoculturales referentes al significativo peso de los gangá, cuyas expresiones musicales, por ejemplo, sólo se detectan de manera local y poco difundida. Ello permite inferir un hipotético proceso de asimilación étnica intra-africana por parte de otros componentes más numerosos, como los de origen bantú, o con un mayor nivel de desarrollo sociocultural como los lucumí.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África: Revista do Centro de Estudos Africanos*. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

El bajo índice de matrimonios homogéneos y el mayor peso de los matrimonios interétnicos que veremos posteriormente pueden servir de ejemplo. Los carabalí ocupan el cuarto orden; sólo disminuyen en el archivo de Santa Clara de Asís y en el resto predominan sobre los componentes del área más occidental de África.

Los que aparecen agrupados en el indicador de otros, abarca tanto los que son registrados de modo genérico como “africano”, así como diversas denominaciones tales como bibí, brícamo, bumbo, gabó, guinea, inglés, macuba, mondongo, mozambique, popó, portugués y yebú, los que por separado no alcanzan el 1% del total. A los macuá sólo se les encuentra más al occidente, desde Santa Clara a Pinar del Río, en una proporción siempre superior al 5% respecto del resto de los africanos en cada archivo. Los mandinga aparecen de modo constante aunque su peso estadístico tiende a disminuir hacia el oeste del área estudiada. La presencia mina se reduce a la zona Habana-Pinar del Río en pequeña proporción y los arará son estadísticamente significativos sólo en la información que aparece en el archivo de Jesús del Monte en la ciudad de La Habana.

Por otra parte, todos los censos del período colonial no hacen distinción de la población africana como tal respecto de los criollos descendientes de estos, pues las clasificaciones sólo responden al sexo, el color de la piel y el status social (libre o esclavo). Sin embargo si correlacionamos el peso absoluto de la población negra esclava sobre la mulata de esta propia condición social a nivel de los diferentes censos, con el monto total de bautismos, matrimonios y entierros de “pardos y morenos” en los propios censos donde esta información aparece, junto con los estudios particulares de los archivos parroquiales realizados al respecto, vemos que su proporción acumulativa indica que más de 90 de cada 100 esclavos eran negros y africanos.

De manera que el criterio operativo de considerar a la población esclava como mayoritariamente africana durante el período (1774-1861) es altamente significativo y representativo. La inclusión de los mulatos esclavos se debe a dos razones; en primer lugar porque no todos los africanos de raza negroide introducidos en Cuba tenían la piel negra como muchos pueblos costeros vinculados a la trata, aunque conservaran otros rasgos antropológicos – recordemos que el propio etnónimo *fulbé* ha sido traducido como “carmelita claro” o “rojo”, en oposición a *wolof* “negro” –, pues debe tenerse en cuenta el amplio comercio transahariano y los múltiples vínculos histórico-culturales de los pueblos africanos mucho antes de la ominosa trata a través del Atlántico, y en segundo lugar la baja proporción estadística de los esclavos computados como mulatos tiende a compensar la pequeña proporción de africanos libres; ya que, opuestamente, la inmensa mayoría de la población negra y mulata libres es nacida en Cuba (tabla 3).

TABLA 3
COMPOSICION POR SEXO DE LA POBLACION ESCLAVA
SEGUN CENSOS (1774-1861).

Censos	Población esclava		Hembras		Total	% respecto del total de la población de Cuba
	Varones	%		%		
1774	28 831	64,94	15 562	35,06	44 393	25,72
1792	47 724	73,88	16 866	26,12	64 590	23,72
1817	124 324	62,43	74 821	37,57	199 145	36,08
1824	183 290	63,08	103 562	36,12	286 942	40,73
1841	281 250	64,43	155 245	35,57	436 495	43,32
1861	218 722	59,02	151 831	40,98	370 553	26,53

Fuentes: *Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba, correspondiente al año de 1827*, La Habana, 1829; *Las estadísticas demográficas cubanas*, La Habana, 1975, pp. 14-26; y Ramos Piñol, Oscar. "Acerca del primer censo cubano. Características y fecha de ejecución (1774-79)", en revista *Estadística*, no. 22, año X, La Habana, diciembre de 1987, pp. 71-92. Elaboración propia.

Varias observaciones durante el siglo XIX coinciden en la desigual pigmentación de los africanos traídos a Cuba. El José de Bahía Honda durante toda la presencia africana (1822-1870) puede ejemplificar esta tendencia. Sin embargo, para conocer mejor las relaciones matrimoniales entre los africanos y sus descendientes es necesario acudir a los libros de bautismos y de entierros de "pardos y morenos" con el objetivo de detectar la pertenencia étnica de los padres del bautizado, en el primer caso, o el conyuge del difunto o de la difunta, en en segundo; ya que la presencia de africanos en los libros de matrimonios es muy poco significativa debido a la arraigada costumbre de las relaciones consensuales.

En este sentido, ya el propio Dr. Wurdemann sentenciaba: "*Los años prohibirán el intercambio sexual ilícito y estimularán las alianzas matrimoniales; ni pueden prohibir que esclavos de diferentes amos se casen. Cuando esto ocurre y ninguno de los amos vende su respectivo esclavo por un precio razonable, para que puedan vivir juntos bajo el mismo techo, ambos esclavos unidos en matrimonio serán vendidos a una tercera persona*"³⁷. No obstante, también reconoce que entre los africa-

(37) MURDEMANN, John. Op. cit., p. 311.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África: Revista do Centro de Estudos Africanos*. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

nos "no se presta atención al contrato matrimonial, y algunos son polígamos y otros hacen intercambios mutuos de esposas cuando se cansan de ellas"³⁸.

Como se aprecia en la tabla 4, hay una mayor correspondencia proporcional entre los

TABLA 4
COMPOSICION DE LAS RELACIONES ETNOMATRIMONIALES DE
AFRICANOS Y DESCENDIENTES (1822-1870).
ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN JOSE DE BAHIA HONDA, PINAR DEL RIO.

Matrimonios homogéneos o intraétnicos		Matrimonios mixtos o interétnicos		Tipos de matrimonios en %	
Denominación	% *	Denominación	% **		
Mandinga	18,43	Criollo	38,76	Interétnicos	81
Carabalí	16,66	Congo	38,14	Intraétnicos	19
Gangá	14,92	Lucumí	35,87		
Lucumí	14,04	Gangá	25,77		
Congo	11,41	Carabalí	20,41		
Macuá	10,52	Mandinga	16,28		
Mina	10,52	Mina	9,89		
Criollo	3,50	Macuá	8,45		
		Arará	3,50		
		Bibí	0,41		
		Briche	0,20		
		Gabó	0,20		
		Inglés	0,20		
		Mondongo	0,20		
		Mozambique	0,20		

* % del total de matrimonios.

** % de participación de cada uno por ambos sexos.

Fuente: Guanche, Jesús. Trabajo de campo en el archivo parroquial de San José de Bahía Honda, Pinar del Río, junio de 1986. Elaboración propia.

(38) *Ibidem*, p. 313.

(39) Véase Pedro Deschamps Chapeaux. "Los batallones de Pardos y Morenos Leales de La Habana",

matrimonios interétnicos (81%) por cada una de las denominaciones que aparecen en la tabla 2, respecto de los matrimonios homogéneos o intraétnicos (19%) que poseen una menor participación de componentes. Al mismo tiempo, es también mayor la proporción de criollos descendientes de africanos participantes en los matrimonios mixtos (38,76%), por ambos sexos, que en los matrimonios homogéneos (3,50%). De modo general se observa que ocho de cada diez matrimonios de africanos y/o de descendientes efectuados es de tipo mixto, como evidente tendencia al rompimiento de la endogamia étnica de origen y a la realización de múltiples lazos exogámicos interétnicos, que en el presente caso sólo abarca las referidas denominaciones metaétnicas; pues eso se complicaría imprevisiblemente si se pudiera conocer las mezclas a nivel de cada etnos; es decir, por etnónimos.

Los lazos interétnicos caracterizaron la formación de la población negroide de Cuba, con independencia de sus fuertes y muy variados cruces interraciales. De ahí que tanto el resultado cultural como bioantropológico africano de Cuba son cualitativamente nuevos y diferentes de sus áreas y pueblos históricos de procedencia.

Debido al significativo peso de la inmigración forzada africana durante el período colonial, las influencias culturales fueron múltiples y sumamente diversas. En su proceso particular de desarrollo constituyeron uno de los antecedentes fundamentales para la gestación histórica del pueblo cubano.

La formación y proliferación en las áreas urbanas de los cabildos de africanos y descendientes, como sociedades de ayuda mutua muy vinculadas, tanto a la organización y funcionamiento de los Batallones de Pardos y Morenos³⁹ como al desarrollo de las artes y los oficios fundamentales, condicionaron una impronta indeleble en la vida cotidiana de las ciudades desde las creencias y sus complejos mecanismos sincréticos intrafricanos y/o con el catolicismo popular, hasta la amplia diversidad de expresiones musicales y danzarias que han llenado el ambiente social de cada época; desde los “bailes de cuna” en zonas marginales y suburbanas hasta en salón aristocrático, desde la misa católica con la participación de miembros negros y mulatos de cofradías hasta el teatro vernáculo.

Los cabildos de africanos y descendientes, también llamados en su época y en estudios posteriores “cabildos de nación” tienen su antecedente en España durante el siglo XIV; pero en Cuba fueron readecuados a las condiciones coloniales de la Isla. Estas asociaciones agruparon inicialmente a los africanos de acuerdo con su pertenencia étnica o su procedencia territorial y luego a sus descendientes nacidos en Cuba. Desde el punto de vista etnocultural estos cabildos representaron el prin-

en *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, La Habana, 1970, pp. 57-86.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África: Revista do Centro de Estudos Africanos*. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

principal centro concentrador-difusor de las actividades ritual-festivas y musicales de los diferentes componentes étnicos africanos en las ciudades durante el período colonial. Con el advenimiento de la República Neocolonial (1902-1958) muchos cabildos ya habían desaparecido desde la gran represión antinegra de 1844 y los sobrevivieron al siglo XX funcionaron como casas-templo atendidas principalmente por cubanos descendientes por dos o más generaciones de sus antiguos fundadores africanos.

En las zonas rurales la *plantación*, tanto azucarera como cafetalera, especialmente la primera, condicionó un intenso encuentro intra e interafricano a partir de las relaciones establecidas durante el proceso de producción, y en el resto del ciclo vital de los esclavos, con todas sus implicaciones culturales y de comunicación. La vida en el *barracón* o – tras el largo proceso de cimarronaje – en el palenque, constituyeron hitos de la síntesis de los componentes etnoculturales de origen africano en el etnos cubano, pues la mayoría de los cargamentos de esclavos estaban destinados a la plantación y el principal proceso de producción y reproducción social se efectúa en este contexto (ciclo económico-productivo), o como rechazo (apalencamiento) al alto grado de explotación de la fuerza de trabajo y al régimen de castigos corporales y morales.

A diferencia de los cabildos, que tendieron a la consolidación y paulatina transformación de los componentes étnicos de una misma procedencia, tanto el barracón como el palenque estuvo caracterizado por una compleja trama multiétnica donde predominaron los matrimonios mixtos entre africanos de diversa pertenencia y particularmente entre estos y sus descendientes nacidos en Cuba. Ello no sólo se observa en la diversidad étnica de los conyuges, sino entre la pertenencia étnica de un padrino respecto de un conjunto de ahijados jóvenes que eran bautizados por el sacerdote de la iglesia más cercana a la plantación⁴⁰. Las múltiples implicaciones socioculturales del matrimonio, el bautismo y el modo de vida en el barracón o, tras la fuga en el palenque, tienden a la síntesis de elementos disímiles, a la creación de intereses y aspiraciones comunes. Este proceso también incluye, por ejemplo, a los instrumentos y las manifestaciones musicales.

Tanto en las zonas urbanas como en las rurales el acontecimiento musical aportado por los africanos y sus descendientes constituyó un significativo medio de comunicación artística que reflejó al mismo tiempo, la capacidad creadora en el orden de la sonación y la elaboración artesanal de los instrumentos musicales, capaces de reproducir el lenguaje aprendido oralmente de sus antecesores en el nuevo medio geográfico y bajo otras condiciones económico-sociales.

(40) Observación realizada durante el procesamiento de la información de los libros de bautismos de pardos y morenos en la parroquia de San José de Bahía Honda, Pinar del Río.

PÉREZ, Jesús Guanche. Contribución al estudio del poblamiento africano en Cuba. *África*. Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 18-19 (1): 119-138, 1995/1996.

Con la abolición de la esclavitud en 1886 cesó la introducción masiva de africanos a Cuba y ya durante el siglo XX, como podemos apreciar en la tabla 5, tanto su peso absoluto como su valor relativo respecto de toda la población del país

TABLA 5
COMPOSICION POR SEXO DE LA POBLACION AFRICANA DURANTE EL SIGLO XX (1907-1970).

Censos	Varones	%	Hembras	%	Total	% respecto de la población de Cuba
1907	4 808	60,69	3 140	39,51	7 948	0,388
1919	1 772	65,63	928	34,37	2 700	0,093
1931	415	48,20	446	51,80	861	0,022
1943	731	56,40	565	43,60	1 296*	0,028
1953	90	76,92	27	23,08	117	0,002
1970	71	63,96	40	36,04	111	0,001

* Se incluyen inmigrados del norte de Africa.

Fuentes: *Censos de la República de Cuba de los referidos años*. Elaboración propia.

fue insignificante. Sin embargo, perduró transformado por sus descendientes cubanos inmediatos y mediatos; es decir, en diferentes sectores sociales con independencia del color de la piel (aspecto muy superficial en el doble sentido del término para determinar las características raciales), un rico legado cultural de cuatro siglos que hoy forma parte indisoluble de la cultura nacional.

ABSTRACT: Seeking to present concrete aspects about the African settlement in Cuba, the author considers the disappearance of the native populations – due to suicides and rebellions repressed by the Spaniards –, and the consequent needs of replacement of the labor force, as factors which determined the introduction of the African slavery in that country. However, this fact does not appear as an isolated process, but rather as a product of a global policy of plunder by the dominant powers. The paper presents data about ethnic groups, linguistic groups, origin, number of slaves introduced, compositions by gender, etc., allowing a succinct understanding of the proposed theme.

Key-words: Black African; colonialism; African settlement; slavery; general data